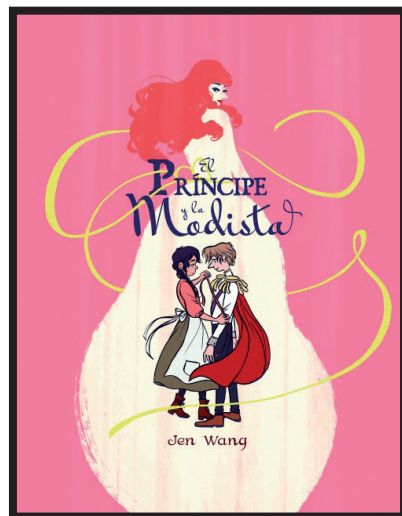

El príncipe y la modista

JEN WANG

Sapristi, 2018

Muchos de nosotros es posible que descubriéramos la obra de Jen Wang con *En la vida Real*, publicada en nuestro país por Sapristi en 2015, pero donde solo conocimos su arte, ya que el guion corría a cargo de Cory Doctorow. En 2018 recibimos por fin de mano de la misma editorial su nueva obra, *El príncipe y la modista*, escrita e ilustrada por ella misma. Además es ilustradora en *LA Magazine* y conocida por su trabajo en la serie de cómics *Hora de Aventuras*. También es directora del Festival de Cómic de Los Ángeles, donde actualmente reside.

En su obra, el príncipe Sebastian y la modista Frances se ven envueltos en una amistad formada gracias a su pasión en común por la moda, pero deben guardar un secreto que nadie puede conocer o pondrá en riesgo la Corona: al príncipe le gusta vestirse de mujer, ponerse peluca e incluso salir a la calle así. Se verán envueltos en un viaje de enredos palaciegos, aventura, romance y autodescubrimiento de la propia identidad y aspiraciones de cada uno, donde su amistad y el apoyo mutuo serán la base para convertirse en las personas que realmente anhelan ser.



Cuando tienes esta obra en las manos, lo primero que te fascina es su estilo. Su portada destaca por un rosa que no pasa desapercibido en ninguna estantería. En el interior, la gama de colores tan bien conseguida nos lleva a un mundo jovial y primaveral, a la vez que sobrio y elegante, según la localización y el momento. Este cómic ha destacado principalmente por su buena ejecución en el sentido estético, donde la moda, como uno de los ejes centrales de la obra por parte del personaje de la modista, nos ha ofrecido una variedad de trajes y vestidos dignos del mejor de los cuentos de hadas. Encajes, enormes faldas de tul, brillantes tejidos, plumas, flores, lentejuelas, zapatos de fantasía... un despliegue visual reinventando los vestidos del siglo XIX a través de la influencia de la moda actual, de modo que se alcanza una perfecta sintonía. Los escenarios, tanto interiores como exteriores, derrochan encanto y belleza, con gran inspiración tanto en las habitaciones como en los jardines de dicha época.

Pero más allá de la elegancia y *glamour* por el que tanto se le ha preguntado a Jen Wang en diferentes entrevistas, a mí me gustaría centrarme en otro de los ejes de la obra: la *identidad*

de género y la expresión del mismo a través de lo que se denomina *comportamientos de género*. Con identidad nos referimos a lo que somos, a ese «cajón» que nos asignan al nacer ya sea como hombres o como mujeres, tal y como se ha hecho durante mucho tiempo. Pero hoy en día corren nuevos tiempos, con renovadas inquietudes y autores concienciados en este aspecto; el binarismo se está rompiendo para dar paso a una etapa en la que podemos entendernos como un continuo en el que situarnos, donde los conceptos femenino y masculino son los extremos. Al poder definirnos en cualquier punto de este continuo nos configuramos de una manera única y personal. Esta visión permite introducir un concepto de identidad más complejo. Donde antes hablábamos de ser hombre o mujer ahora se cuestiona en qué consiste ser y de qué forma vives tu experiencia como tal. La sexualidad, entendida como «aquello que se vive», engloba las vivencias que nos conforman como si de una narrativa se tratase, lo que nos permiten crecer y evolucionar.

La autora se cuestiona a través de la figura del príncipe los *comportamientos de género*, esos estereotipos sobre lo que implica ser hombre, y más aún al ser heredero de un reino. Se espera de él que sea masculino, fuerte, decidido, estudioso y que encuentre una princesa con la que prometerse. Pero lo que nos encontramos es un adolescente, amante de la moda, con miedo a que su familia descubra que le gusta llevar vestidos, sentirse y actuar como una chica. Un joven sencillo y amable que cuenta con la complicidad de uno de sus cuidadores, que quiere disfrutar, tener amigos y no decepcionar a unos padres que realmente le quieren, más allá de las exigencias que su posición como heredero de la corona le imponen. Nos despedimos de los clásicos relatos de *cross-dressing* femeninos, donde una mujer en épocas pasadas se veía forzada a renunciar a su identidad femenina para ser aceptada en un mundo mayoritariamente masculino, con frecuencia por un objetivo profesional o tratando de alcanzar una libertad y un estilo de vida que se escapaba al rol de la mujer. En una entrevista en *YaPride.org*,¹ la autora reconoce que, aunque no creía relevante realizar una gran investigación de cara a enfocar la historia, sí que profundizó por curiosidad. Declaró haber encontrado una gran cantidad de personas *trans* o *queer*; un ejemplo fue Chevalier d'Eon, personaje histórico dedicado a la diplomacia y al espionaje de origen francés, que vivió durante 33 años como Lady Lea de Beaumont infiltrándose en la corte de Rusia y que llegó a convertirse en dama de honor. No fue hasta su muerte que descubrieron que había nacido biológicamente con genitales masculinos y considerado hombre de manera póstuma. Podríamos decir, por tanto, que no es una historia novedosa ya que ha ocurrido durante toda la historia, pero que ahora se está viendo con nuevas miradas.

Estamos ante una vuelta de tuerca con un claro toque Disney en la que, sin embargo, dejamos de lado un eje narrativo centrado en la construcción de una relación romántica entre el príncipe y la modista; en su lugar, da protagonismo a sus aspiraciones y conflictos tanto intrapersonales como interpersonales. Antes de continuar es necesario destacar que, como cualquier otro cómic enfocado a un público infantil y juvenil, no podemos esperar una gran complejidad dentro de este tipo de trama. Contamos con una narrativa fluida, una composición de imágenes sin complicaciones, fácil de leer, un vocabulario sencillo y un final feliz

¹ «Interview with Jen Wang (The Prince and the Dressmaker)», en *YaPride.org* (14 de marzo de 2018). Disponible en <http://www.yapride.org/2018/03/interview-with-jen-wang-the-prince-and-the-dressmaker/>

perfecto lleno de risas y desparpajo entre vestidos y desfiles de moda. Pero no penséis que esto hará que la obra os pase más desapercibida, pues realmente consigue que el lector empatee con los protagonistas y con cómo estos le exponen tanto sus miedos como sus sueños. Os harán reír cuando todo les salga bien y os llegarán al corazón cuando, con una punta de vista más adulto, veáis que alguna acción les traerá consecuencias negativas. La obra está cargada de miradas sutiles, mejillas sonrojadas que se excusan y silencios de palabras que nunca se dijeron que transmiten con gran mimo y cuidado las emociones de los personajes.

Aunque la inspiración para el príncipe es el *cross-dressing*, la obra puede aspirar a ser ejemplo de lo que es cuestionarse la identidad y la expresión de cada persona. «Soy un príncipe al que le gustan los vestidos», declara al final ante su madre, alcanzando el final de un viaje hacia sí mismo. El relato permite profundizar en el discurso transexual y no binario, el género fluido y la ruptura de los estereotipos con los que la sociedad nos oprime y nos «encajona». La historia nos ofrece un final feliz, utópico e ideal donde las propias estructuras de poder del reino, representadas por los propios reyes, deciden apoyar a su hijo abiertamente y, por tanto, cambian las concepciones sociales establecidas permitiendo un mundo más amplio, con más posibilidades y menos restricciones. Un mundo donde ya no se asumiría quien eres por la ropa que llevas sino por quién decides ser.

Con todas las cartas sobre la mesa podemos confirmar que *El príncipe y la modista* es una historia rompedora en comparación a las clásicas tramas de príncipes y princesas tradicionales. Un relato sobre masculinidades diferentes y donde el personaje masculino realiza un viaje intrapersonal de crecimiento, aceptación y cambio con respecto al entorno que le oprime; mientras tanto, el personaje femenino realiza un viaje social y profesional a través del cual cumplir el sueño de ser una modista profesional bajo la tutela de una maestra a la que admira; un sueño que no dejará escapar y que apoya a las niñas que lo leen en que no deben dejar sus sueños por amor si no que deben perseverar, esforzarse y perseguirlo pues es su vida y son ellas las dueñas de su propio futuro.

El príncipe y la modista es un título que puede devorar cualquier ávido lector a partir de los ocho o nueve años siempre que no tenga problemas de lectura. Edad que coincide además con el segundo ciclo en la Educación Primaria y las primeras horas dedicadas a género e igualdad en el aula. En el currículum básico escolar en España se encuentra como objetivo fomentar el respeto, así como la igualdad y no discriminación, el conocimiento del propio cuerpo y desarrollo personal, social y afectivo con el objetivo de poner fin a los prejuicios y estereotipos sexistas y de género. Dicho esto, es una lectura con muchas opciones para estar presente en la escuela, bibliotecas o leerla cómodamente en casa sin importar la edad.

ÁNGELA MARÍA GARRIDO GARCÍA

Ángela M.^a Garrido (1995) es graduada en Educación Social por la Universidad de Granada y Máster de Ciencias de la Sexología con especialidad en Educación y Asesoramiento Sexual de la Universidad de Almería. Entre sus campos de interés se encuentra estudiar y analizar nuevas visiones positivas sobre género y sexualidad en el cómic contemporáneo.